

dad? ¿Acaso nos hemos reunido á celebrar los triunfos de Alejandro, Rómulo, Napoleon y otros guerreros, que favorecidos por la fortuna, han hecho célebres sus nombres á costa de la sangre y de las lágrimas de sus semejantes. . . . ? ¿O acaso al reunirnos en este local nos lleva el objeto de celebrar el triunfo de esta ó la otra bandera, de las que con el nombre de *partidos políticos* dividen nuestro hermoso y desventurado país? No, señores: los motivos que aquí nos traen son mas sublimes, mas grandiosos, no haya temor de que estos sean los que los enemigos de la humanidad celebran, despues que en guerras fratricidas han inmolado al golpe de la metralla ó al del hacha del verdugo, millares de sus hermanos, dignos por mil títulos de su eterna veneracion y respeto. Repito, lo que aquí nos reúne es mas grandioso, mas sublime, venimos á presenciar la bendicion y apertura de la primera Biblioteca pública de Querétaro; pensamiento muy filantrópico, propuesto por la clase mas modesta de la sociedad, los artesanos, esa clase que los déspotas apellidan plebe, pero que en el sistema democrático se llaman ciudadanos; que si bien es cierto que en nuestro país han tenido la desgracia de no encontrar proteccion en los gobiernos y personas acomodadas, pero tambien lo es que ellos se han proporcionado la necesaria para figurar al lado de los demas que forman la sociedad. Pero me distraigo de mi objeto, señores: el pensamiento de esta Biblioteca únicamente es del pueblo, todas las clases que lo forman gustosas han venido á depositar en esos estantes sus obras, y si alguna parte he tenido para conseguir su realizacion, no ha sido otra que la de haber sido un fiel intérprete de los filantrópicos sentimientos de los queretanos.

Señores: que el solemne acto de la bendicion de este benéfico establecimiento, que acabamos de presenciar, sea el lazo de union entre nosotros; y que las preces dirigidas en él, al Supremo regulador de las sociedades, lleguen á su Sólido, para que derramando sobre este pueblo sus bendiciones, por medio de sus venerables ministros, consigamos la consolidacion de la paz entre nosotros, único bien á que aspiramos.—DICE.



27 DE SETIEMBRE DE 1857.

ORACION CIVICA
 Del Ciudadano Francisco Frias y Herrera, el 27 de Setiembre de 1857, en la Plaza mayor de la Capital de Querétaro.

*Suus cuique locus est.
 Cada uno tiene su lugar.
 Q. H. F. a. 9. 51.*

CONCIUDADANOS: como nada perfecto puede haber bajo del cielo: como cuanto depende del hombre debe siempre llevar el sello que lo caracteriza de humano: como aun aquello que mas se aproxima á la perfeccion, debe contener aunque sea un pequeño rasgo que manifieste su origen de humanidad; la junta patriótica de nuestra capital, ante quien hablo, ha cometido un desacierto, el único quizá que cuenta en la numerosa serie de

VER "DISCURSO" de DON PRÓSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)

sus esclarecidos hechos, nombrándome su orador para este día. En este paso ha pagado el tributo de la humanidad á la suprema inteligencia: ha manifestado que si bien tiene derechos incontestables al aprecio público por sus esfuerzos en la solemnizacion de este día, de tan gratos recuerdos para la patria, no ha llenado tan satisfactoriamente su mision augusta al nombrar á mi pobre persona para que hable al pueblo de la libertad, que recibiera de uno de sus mas ilustres hijos, de aquel que consumara en siete meses la grandiosa obra de nuestra emancipacion, que tantas lágrimas y tanta sangre costara á sus autores, de aquel en fin que, ó ciego instrumento de la Providencia ó prototipo del celo de la gloria humana, contuvo por largo tiempo sus progresos para venir al fin á ser su mas eficaz cooperador. Sí, señores, por Iturbide no había independencia hasta 1820, y por Iturbide la hubo en 1821. Asociado por diez años á las armas españolas, combatió constantemente al lado de la calumnia y sangrientos recursos del sacerdocio carnal, no de aquel que tiene su vista en el cielo y se ocupa siempre y en todas partes del consuelo de la humanidad doliente, y en el undécimo arrojó la excomunion que aquel lanzara contra todo insurgente. Sí, señores, los insurgentes estaban separados por él de la comunión católica, é Iturbide por su patria quiso llevar el asunto. ¿Qué podria yo decir en honor de tan valeroso ciudadano, que no esté comprendido en mis frases anteriores, y que plumas bien cortadas y elocuentes oradores no hayan ya mil veces repetido? Nada por cierto y en esta persuacion, mi discurso, que está lejos, muy lejos de poder llamarse pieza oratoria, porque mi incapacidad no ha podido obsequiar sus reglas, se limitará á recomendar á mis conciudadanos que hagan los mayores sacrificios antes que dejar se les escape el inapreciable bien de la independencia, que por espacio de treinta y seis años les ha permitido el cielo que conserven, y que perezcan antes que sufrir otra dominacion estrangera. Daré sin embargo á cada uno su lugar.

Transportémonos imaginariamente á la capital de nuestra república y figurémonos que á la hora misma en que os hablo el día 27 de setiembre de 1821, somos espectadores de lo que en ella pasa. ¿Qué espectáculo se presenta á nuestra imaginacion? el de una serpiente compuesta de millares de inteligencias y que lleva por cabeza otra superior, aquella que supo uniformar todas las demas, aquella que convirtiera á los genzaros del despotismo en columnas de la libertad. ¿No véis, señores, que en cada uno de los anillos de este gigantesco reptil hay soldados que llevan cistrices el uno de la mano del otro? ¿No véis que á pesar de esto se miran sonriendo fraternalmente? El genio les dijo que eran hermanos y lo era-

yon. Esta es la causa de la mentempsicosis. El patriotismo personificado en Guerrero, está ya al lado del valor militar personificado en Iturbide y nada pudo resistirles. Este amalgama ha ocasionado en el momento el chasquido estrepitoso del carcomido trono del déspota Fernando. Ya México es libre y está consumada la obra de Hidalgo y de Allende de Rayon y de Morelos. ¿Qué nos queda por tanto de la sangrienta lucha sostenida por once años y hoy terminada de la mejor manera que pudiéramos apetecer? La memoria de lo pasado que indispensablemente nos induce á parar nuestra consideracion sobre lo presente.

La primera, representándonos lo que fueron los mexicanos antes del día glorioso que hoy se celebra, basta para inflamar los corazones de los patriotas del mas noble corage, y la segunda, por ligera que sea, sobre la metamorfosis que él nos acarreará, es suficiente para que toda alma noble que alienta el aire de nuestro suelo se inunde en el mas puro gozo: pero la una y la otra reunidas inspiran la mas pura gratitud á nuestros héroes y la protesta mas firme y valerosa de no permitir jamas que tan preciosos bienes se nos escapen. ¿Con razon nuestras celosas autoridades nos han reunido en este sitio, tanto hoy como en los otros días destinados á la celebridad de los inclitos ciudadanos que nos emanciparon de la España? ¿Con razon os congregáis en él anegados en el mas puro júbilo y rebosando vuestro corazon del mayor entusiasmo? La idea de la nada y la del ser precisamente se han agolpado en vuestro cerebro, conciudadanos, á ellas ha debido seguir la de la felicidad, la de una felicidad que se os ha comprado por algunos hermanos vuestros al subido precio de su existencia, por unos hermanos cuya abnegacion cautivó de tal manera el corazon de otro de vuestros hermanos, que le decidió á consumir el mismo principio que antes había combatido por tantos años.

¿Quién habrá de los que me oyen que no se halle dominado de tales ideas ni quién que no tribute una gratitud eterna á los hombres que nos dieron patria? Creo que ninguno y en esta inteligencia seguiré por un momento mis reflexiones, con el objeto de que si ellas han tenido la eficacia necesaria para hacernos agradecidos, obligándonos, por decirlo así, á manifestar á nuestros padres un eterno reconocimiento, veámos si por su medio nos arranca la patria el solemne juramento de morir antes mil veces que permitir se nos arrebate aquella preciosa joya que formaron para nosotros Hidalgo y Allende, perfeccionaron Rayon y Morelos y concluyeron Iturbide y Guerrero.

La piel negra que producen los ardorosos climas de la Etiopia, la co-briza natural de nuestro suelo, y la bronceada que produjera la intempe-

VER "DISCURSO" de don
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

Tabla y cálculos financieros de los conquistadores, tenían antes de 1821 la obligación innata de servir á la blanca: eran sus individuos los béstias inteligentes de que esta se sirviera en sus mas rudos trabajos... La vida de un millar ó de un millon de hombres de color valia ménos que la de un solo blanco: aquellos eran plebeyos, estos nobles y por consecuencia aquellos nada podian saber. El sacerdote, el médico, el abogado solo podian sacarse de entre los nobles, y en una palabra los plebeyos no tenían mas derechos que alimentar las necesidades de sus señores, deshacerse en sudor para enriquecer á sus amos, y para aliviarse de tantos males llorarlos, y en silencio no á la vista de sus opresores. Pero vino el glorioso día y las razas todas quedaron con los mismos derechos en la sociedad, pudieron los hombres servirse recíprocamente por indemnización. La ley debía quitar igualmente la cabeza del asesino plebeyo y la del noble. A todo el mundo era permitido saber y la raza oprimida colocada en el templo de Minerva hizo descubrimientos en las ciencias todas y se hizo tambien la mediadora entre Dios y los hombres.

La imprenta, ese medio poderoso que como chispa eléctrica comunica el pensamiento de unos hombres á los otros y abre la discusión que proporciona la luz: ese azote de la inteligencia obtusa: ese valiente poderoso que tiene el genio contra los ataques de la ignorancia que se arma para destruirlo: esa palanca formidable de las preocupaciones rancias y envejecidas no podia funcionar sin la censura que ejercia sobre ella la obtusa inteligencia que debía aguzar, la ignorancia armada á quien debía combatir, la preocupación envejecida que debía arrancar. El peso inmenso de la razon inspiró á las cortes españolas en 1812 y se reconoció la libertad de la prensa como una necesidad del siglo; pero ¿de qué modo, y cuál fué el uso que los mexicanos hicieron de ella mientras no fueron independientes? El Sr. Lizardi podrá responder esta pregunta cuando se vea precisado á escribir en esa época estas palabras. „Es horroroso hacer uso de la libertad de la prensa contra el mismo gobierno que la concede,“ y el hecho de que con pena de muerte estaban prohibidas la lectura y posesion de los escritos de Flores Estrada, y el Español constitucional. El 27 de Setiembre de 1821 cambió la escena de tanta tropelía y los mexicanos de todos colores y razas pudieron explotar libremente las preciosas vetas de la inteligencia que habia cegado el despotismo.

Mil otros puntos de comparacion podria presentaros, conciudadanos, á fin de obligar á vuestro juicio á seguir mis convicciones; pero creo bastante dicho y por otra parte no quiero abusar de la atencion que tan bondadosamente me prestais. Resumiré de esta manera.

Si pues por la independencia ya no sois esclavos y habéis conquistado el título de hombres que recibisteis de vuestro criador: si disfrutáis sin distincion y con igualdad de vuestros derechos: si han quedado abolidos los odiosos títulos de nobles y plebeyos: si no estáis ya en la obligación de trabajar sino en vuestro provecho y para la satisfaccion de vuestras necesidades y placeres, y si por fin tenéis en vuestro poder y ya como indisputable el precioso derecho de pensar y comunicar vuestros pensamientos, por vía de la prensa á los demas hombres; dad á vuestros padres los testimonios mas cordiales de vuestra gratitud, y jurad sobre sus tumbas que jamas permitiréis que se os arrebatén sus conquistas.

Para lograrlo, conciudadanos, nada me parece mas oportuno que el destierro de la ignorancia, nada mas á propósito que procuraros la instruccion. La ignorancia no deja á los pueblos mas que desastres. Miradla como en la persona de D. Oppas arzobispo de Sevilla en el siglo VIII acomete á D. Pelayo en union de los enemigos de la España. Miradla en D. Julian asociada á sus pasiones de venganza para hacer de él un traidor. Miradla en el siglo XV haciendo quemar á Juana de Arc de cuyas heroicas manos habia recibido su patria la libertad, peleando valerosamente con los ingleses á quienes obligó á levantar el sitio de Orleans. Miradla aplicando siete veces el tormento á Campanella y una prision de 27 años que no fué perpétua por la intervencion de la Santa Sede, solo por haber vencido á sus superiores en sus disputas. Miradla en el XVI anatematizando á Pascal por haber atacado la relajacion de los jesuitas; á Moliere por haber puesto en ridiculo la falsa devocion en su Hipócrita. Miradla en el XVII, haciendo que Galileo de rodillas ante ella abjurase la verdad, para salir de la cárcel. Miradla como enciende, en toda Europa, por espacio de tres siglos las hogueras inquisitoriales que debian convertir en cenizas á millones de hombres sin perdonar ni aun á los muertos. Miradla en vuestro mismo suelo, antes de la conquista, haciéndolo rivalizar en barbarie con la culta Europa, obligando á sus naturales á sacrificar á Huitzilipostli; casi otro número igual, aunque con distinto motivo. Miradla en la conquista misma diciéndose la moral para profanar el lecho de la casta esposa y arrebatár el honor de la púdica doncella: llamándose el Evangelio para quemar los piés de Guatimoc y robarle sus riquezas. Miradla en fin, despues de la conquista enterrar vivos y por fuerza á millares de hombres, para sacar de las entrañas de la tierra, el maldito metal que jamas saciara su asquerosa sed.

Por tanto, desterrad de entre vosotros, repito, esa fiera destructora, esa inmunda harpía que envenenará vuestra existencia: procurad por cuantos

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

medios estén á vuestro alcance que los pueblos se instruyan. Vosotros que teneis en vuestras manos las riendas del gobierno, que como pilotos manejaís el timon de esa nave que se llama pueblo y por consecuencia sois responsables de los escollos á que toque: no os contentéis con el gran paso que habéis dado en el establecimiento de esa Biblioteca que eternizará vuestra memoria: de ese precioso principio que Dios quiera preservar de las furiosas garras de otro Amrou para que con el tiempo sea semejante al que en Alejandria convirtiera en cenizas en el siglo VII el fanatismo del feroz Omar. Vosotros á quienes incumbe dar las leyes á los pueblos, ha ced que la instruccion no solo sea gratuita sino obligatoria como la quiere Victor Hugo: procurad que sea una basta red en que no pueda dejar de ojerse ninguno de vuestros hijos, y habréis afianzado para siempre el don precioso de vuestros padres: la independencia jamas desaparecerá.

Mi mision en este puesto se ha terminado: mi desaliñado discurso que como dije al principio no es mas que un hacinamiento de ideas inconexas y una aglomeracion de frases sin el orden que piden las reglas de la oratoria, habrá ó no conseguido su objeto en el ánimo de mis oyentes: he hecho cuanto he podido y me basta haberlo querido con todas mis fuerzas. Mas veo que aunque todo mexicano y muy particularmente los que me escuchan sienten lo que yo respecto de nuestra independencia, hay sus diferencias en las opiniones sobre la manera con que debamos ser gobernados, y mientras que los unos quisieran para su patria un gobierno de opresion, otros desearian lo que yo uno eminentemente liberal, y esta reflexion me induce á separarme un tanto cuanto de mi objeto para haceros algunas observaciones. ¿Habéis oido á mil serviles apellidarse liberales? Los habéis oido ¿no es verdad? ¿Y de qué creís que nace su inconsecuencia? Nace de que el liberalismo es de tal manera bueno, racional y justo dentro de sus verdaderos límites, que tiene por esta causa el derecho del acatamiento universal, y los sectarios del servilismo, hipócritas políticos, pagan con su hipocresía el tributo debido á la verdad. La hipocresía moral es como se sabe, un homenaje que rinde el vicio á la virtud, y la hipocresía política no debe serlo ménos del vicio político respecto de la virtud del mismo género. El despotismo para batir al liberalismo, necesita enmascararse con su nombre y ya entronizado rodearse de cadáveres liberales y castigar hasta sus pensamientos no probados, mientras que por el contrario el liberalismo no necesita para vencer á su enemigo mas que lidiar con lealtad, y para sostenerse en el poder, una vez conquistado por la opinion, evitar que lo vendan las personas mismas á quienes encomienda su defensa. El plan de Guadalajara desarrollándose diariamente y con impudencia desde aque-

lla capital hasta la de México, es una prueba de lo primero y el de Ayutla obsequiado hasta en sus últimos ápices y complementado hace diez dias no deja la menor duda sobre lo segundo.

Reflexionad sobre lo que os digo, conciudadanos, y seré muy feliz si lo gro conquistar vuestra razon y hacer que al jurar que seréis eternamente independientes lo hagáis tambien poniendo por testigo al Señor de los ejércitos de que seréis eternamente liberales; de que adpotaréis como forma de vuestro gobierno la representativa popular federal origen de tantos bienes en donde quiera que se ha puesto en planta de buena fe y sin aspiraciones personales. — DIZE.



VER "DISCURSO" de don
PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)